

# Elecciones de 2014 en Uruguay: el camino al tercer gobierno del Frente Amplio

## —» FEDERICO IRAZABAL

Montevideo, 1975. Sociólogo, Universidad Católica del Uruguay. Consultor en comunicación política. Jefe de redacción de *Diálogo Político*.

Los resultados de la noche del 26 de octubre de 2014 marcaron tres hitos en la historia electoral uruguaya. Desde el retorno a la democracia en 1985, el Frente Amplio (FA) ha logrado ser el partido más votado en las últimas cuatro elecciones. Además, por primera vez en más de sesenta años, un mismo partido logra la mayoría parlamentaria en tres períodos consecutivos. Por último, en el nivel interno, es la tercera elección consecutiva en que, desde la fundación del FA, una misma fracción obtiene el primer lugar en cantidad de votos.

Sin embargo, a pesar de este marcado avance y consolidación como la principal fuerza política del país, al comenzar la campaña para este ciclo electoral el panorama que se presentaba al partido de gobierno no parecía tan auspicioso.

## Comienzo de la larga carrera electoral. Las internas de junio de 2014

La aprobación de la reforma constitucional en 1997 dispuso entre sus modificaciones más importantes el pasaje a un sistema de mayoría absoluta con doble vuelta para la elección presidencial y la instalación de un ciclo electoral de al menos tres etapas, que comienza con elecciones internas en junio, tiene su primera vuelta de elección presidencial simultánea con la elección del Parlamento en octubre, eventual segunda vuelta en noviembre y cierra en mayo del año siguiente con elecciones municipales. Una consecuencia natural de este ciclo es la extensa duración de la campaña electoral, que comienza con la competencia por las candidaturas únicas por partido, a veces hasta más de un año antes de la realización de esas internas.

A pesar de que no en todos los partidos exista competencia interna por la nominación presidencial, o que dicha competencia sea muy asimétrica, el carácter obligatorio de las elecciones internas para todos los partidos impone a esas colectividades el ingreso en campaña. No hacerlo invisibilizaría a los partidos que no tienen competencia interna, de cara a la instancia de octubre, en la que muchas veces se juegan la representación parlamentaria.

Así, a mediados de 2013 se fueron configurando las diferentes precandidaturas presidenciales. El Partido Nacional (PN) y el Partido Colorado (PC) tenían ya dos precandidatos prácticamente definidos desde el final de la elección de 2009. Pedro Bordaberry y Jorge Larrañaga aparecían como seguros postulantes, mientras que por el lado del Frente Amplio no existía una definición concreta de Tabaré Vázquez al respecto. En el Partido Nacional se consolidó la precandidatura de Luis Lacalle Pou para disputarle la nominación a Larrañaga, mientras que José Amorín Batlle postuló como alternativa a Pedro Bordaberry en el Partido Colorado. Las candidaturas desafiantes representaron opciones diferentes en términos ideológicos dentro de los partidos tradicionales, equilibrando la oferta en ambos casos, entre una visión más vinculada al liberalismo (Bordaberry y Lacalle Pou), y una perspectiva cercana a la socialdemocracia (Larrañaga y Amorín Batlle). La amplia oferta electoral ha sido un rasgo tradicional de los partidos fundacionales uruguayos y les permite reforzar su carácter de partidos *catch all*.

CC

Esta configuración hacia un marco competitivo del PC y el PN trajo cierta inquietud en el partido de gobierno, al punto que una delegación de figuras de los tres sectores mayoritarios (Partido Socialista, Frente Líber Seregni y Movimiento de Participación Popular) concurre al domicilio de Tabaré Vázquez a solicitarle que aceptara ser candidato por el Frente Amplio. El expresidente respondió afirmativamente y casi de inmediato apareció la candidatura de Constanza Moreira, promovida por sectores minoritarios e ideológicamente más radicales, como el Partido por la Victoria del Pueblo, el IR, entre otros. Se gestaban así, en los tres partidos mayoritarios (FA, PN y PC), candidaturas asentadas en el carácter renovador de sus protagonistas, en respuesta a líderes consolidados que representaban en cierta forma las viejas estructuras dentro de sus partidos. Tanto Vázquez como Larrañaga y Bordaberry tenían, cada uno, al menos una experiencia como candidatos presidenciales de sus partidos.

Las diferentes configuraciones de la oferta interpartidaria plantearon escenarios distintos en cada uno de los partidos. De antemano se pudo apreciar que la única elección que podría llegar a tener ciertos niveles de competitividad era la del Partido Nacional, dado que los liderazgos de Vázquez y Bordaberry parecían indiscutidos dentro de sus colectividades. Por tanto, Moreira y Amorín quedaron prácticamente obligados a realizar una campaña de *scoring* para marcar votos de cara a conformación de la fórmula presidencial o a intentar posicionar determinados temas en las futuras propuestas de gobierno de sus partidos.

En filas nacionalistas la figura de Luis Lacalle Pou comenzó un progresivo ascenso a partir de una campaña con un estilo renovador, que el candidato denominó «por la positiva», y configuró una seria amenaza al predominio de Larrañaga, quien cómodamente había encabezado la intención de voto durante todo 2013 con una ventaja sostenida de alrededor de veinte puntos. Esta línea positiva remarcaba en sí misma un nuevo estilo de confrontar evadiendo la crítica y buscando los puntos para mejorar una gestión de gobierno que contaba con elevados niveles de aprobación. Por su parte, Larrañaga profundizó su línea de crítica a la gestión del Frente Amplio, en un estilo de campaña más previsible para unas elecciones nacionales que para una interna partidaria. Así, el candidato favorito centró sus críticas en la inseguridad y la ley de regulación del mercado del consumo de *cannabis*, conocida popularmente como Ley de la Marihuana, mientras que Lacalle Pou remarcaba su carácter renovador y joven, como una alternativa a las viejas formas de hacer política. Entrando en la recta final de la campaña, sobre el mes de marzo, Lacalle comenzó a reducir la ventaja que lo separaba de Larrañaga hasta llegar a las últimas mediciones de opinión pública que,

si bien marcaban un favoritismo de Larrañaga, no permitían definir claramente un ganador.

Tabla 1. Intención de voto (%) a candidatos en la interna por encuestadora. Última medición, mayo de 2014

	Frente Amplio		Partido Nacional		Partido Colorado	
	Tabaré Vázquez	Constanza Moreira	Jorge Larrañaga	Luis Lacalle Pou	Pedro Bordaberry	José Amorín
Factum	84	15	53	46	75	24
Cifra	81	15	47	45	80	16
Equipos	83	15	50	46	75	15
Interconsult	80	19	50	49	80	19
Radar	77	20	49	48	84	14

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Grande fue la sorpresa cuando la noche de la elección se anunció el triunfo de Lacalle Pou, con una ventaja muy superior a la que cualquier empresa de opinión pública hubiera podido pronosticar. Sobre las causas de ese triunfo se ha argumentado que hubo un fuerte empuje de votantes poco identificados políticamente, o ajenos al Partido Nacional, que decidieron concurrir a votar impulsados por el carácter novedoso y renovador del ganador de la interna blanca. Otros sostienen que la candidatura de Lacalle Pou convocó a muchos votantes colorados de corte liberal que, ante la escasa probabilidad de que su partido pasara a disputar la segunda vuelta, buscaron asegurarse un candidato para un eventual balotaje con Tabaré Vázquez.

Sea cual fuera el motivo del triunfo, este supuso un giro inesperado, tanto en tiendas propias como en ajenas, ya que para los frenteamplistas el candidato probable a enfrentar en octubre era Larrañaga, y en eso habían centrado su estrategia, que inicialmente se apoyaba en el *claim* «Vamos bien». Ante un Larrañaga que pegaba duro a la gestión del gobierno, la respuesta era que no todo estaba tan mal, que había cosas que debían mantenerse. La irrupción de un candidato que de alguna manera aceptaba en parte ese *vamos bien*, modificaba el escenario de la competencia.

Pero el resultado de las internas no solamente es útil para definir los candidatos presidenciales, sino que también ordena las preferencias entre los sectores partidarios, en un contexto que es de elevada frac-

CC

cionalización en esa etapa inicial y luego tiende a reducirse, producto de la reducción en los tamaños de las circunscripciones. Además, de acuerdo a cómo resulte ordenada la competencia interna, algunos sectores contarán con mayores argumentos a la hora de proponer la conformación de la fórmula. Así sucedió esta vez en los tres partidos que presentaron competencia (PC, PN y FA).

Tabla 2. Voto en las internas de 1.6.2014 por candidato

	Total de votos	% del total
Frente Amplio		
Tabaré Vázquez	244.060	82
Constanza Moreira	53.093	18
Partido Nacional		
Jorge Larrañaga	185.703	45
Luis Lacalle Pou	222.147	54
Otros	429	0
Partido Colorado		
Pedro Bordaberry	101.744	74
José Amorín	35.061	26
Otros	400	0

Fuente: Corte Electoral.

Tanto en el Partido Colorado como en el Frente Amplio, la holgura del triunfo dejó a los precandidatos ganadores una mayor libertad para decidir el nombre de su eventual compañero(a) de fórmula. Pedro Bordaberry terminó decidiendo por el intendente del departamento de Salto, Germán Coutinho, consolidando la hegemonía del sector Vamos Uruguay y generando un profundo malestar en el otro sector del partido (Batllistas de Ley), que esperaba que, a la luz del desempeño en la interna, alguno de sus principales referentes como José Amorín o Tabaré Viera acompañaran a Bordaberry. Por el lado del Frente Amplio primó el criterio de representatividad y se optó por Raúl Sendic, quien logró el mayor caudal de votos en la interna entre quienes se manejaban a priori para compañero de fórmula. Además, sumó como punto fuerte el carácter joven y renovador de este candidato, a la luz de lo que terminó siendo la elección de Lacalle Pou como candidato único del Partido Nacional, con estos mismos atributos personales.

Dentro del Partido Nacional, en los días previos a la elección se manejaba la posibilidad de que, en caso de triunfar Larrañaga, Lacalle Pou lo acompañara completando la fórmula, repitiendo la receta de 2009, donde en la noche misma de la interna, Larrañaga aceptó integrar la fórmula como vicepresidente de su contendor Luis Alberto Lacalle Herrera. La rapidez de la jugada nacionalista de cerrar la fórmula con el líder del segundo sector más votado había logrado un doble efecto en 2009. Por un lado, asegurar el electorado nacionalista y evitar fugas de votantes del candidato derrotado hacia otras opciones en octubre. Por otra parte, el efecto inmediato de la designación generaba un hecho político en sí mismo y posicionaba rápidamente el tema de las fórmulas en agenda, revelando las dificultades que existían dentro del Frente Amplio para convencer a Danilo Astori de componer la fórmula junto a José Mujica. Pero esta vez, dentro del Partido Nacional el hecho político de la noche de las internas lo marcaron el discurso de Larrañaga aceptando el triunfo de Lacalle Pou y cierta especulación sobre un eventual retiro del candidato derrotado, marcado en frases donde destacaba que a partir de ese momento iba a elegir la trinchera desde la cual pelear, o que era la última vez que subiría las escaleras del edificio del Directorio del Partido Nacional. Así, el tema se centró en quién podría ser el compañero de fórmula de Lacalle Pou, dando comienzo a la danza de nombres. Sin embargo, doce días después, durante una visita de Lacalle Pou a su domicilio, Larrañaga aceptó integrar la fórmula blanca. Así, a un candidato joven como Lacalle Pou, de perfil más montevideano y con menor experiencia, se sumaba una figura de mayor trayectoria, vinculada al interior del país y representante del 45% de los votos de la interna.

De esta forma, los dos partidos con mayor chance para la elección de octubre lograban conformar las fórmulas antes de una fecha que aparecía clave y que iba a marcar de cierta forma la intensidad de la campaña: el comienzo del campeonato mundial de fútbol en Brasil. Este evento, por la fuerte tradición que el fútbol tiene en Uruguay marcaría un parate importante en la campaña, ya que, al menos mientras la selección uruguaya estuviera disputándolo, toda la atención de los medios estaría centrada en lo deportivo.

La eliminación de Uruguay a manos de Colombia en octavos de final de la Copa del Mundo marcó el inicio de la segunda etapa de la campaña. Todos los partidos, con sus fórmulas constituidas, pusieron el objetivo en la primera etapa de la elección nacional, que se llevaría adelante el 26 de octubre.

CC

## Segundo acto: la sorpresa de octubre, el error de las encuestadoras y la consolidación de un tercer período con mayoría absoluta

Cuando Luis Eduardo González, el director de Cifra, una de las más prestigiosas empresas encuestadoras, anunció al comienzo de la transmisión televisiva de la jornada electoral del 26 de octubre que iba a haber alguna sorpresa, nadie imaginó el verdadero desenlace que los resultados de esa contienda electoral iban a deparar.

De acuerdo con los datos que las empresas que relevan el estado de la opinión pública en Uruguay, el Frente Amplio y el Partido Nacional deberían disputar una segunda vuelta electoral para la elección del presidente de la República el 30 de noviembre. El otro punto sobre el que la opinión pública mostraba interés tenía que ver con la posibilidad para el Frente Amplio de alcanzar mayorías parlamentarias, asunto en el que ningún sondeo parecía mostrar que fuera a tener lugar.

Tabla 3: Elecciones del 26.10.2014. Intención de voto (%) a partidos por empresa encuestadora. Última medición, con proyección de indecisos

	Frente Amplio	Partido Nacional	Partido Colorado	Partido Independiente
Factum	45,0	32,0	15,0	3,5
Cifra	43,0	32,0	18,0	3,3
Equipos	43,6	33,4	15,1	3,1
Interconsult	44,0	34,0	15,0	3,0
Opción	46,0	32,0	15,0	5,0
Radar	45,6	31,3	15,2	3,3

Fuente: Elaboración propia con datos del banco de datos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

La campaña hacia el 26 de octubre estuvo marcada por una fuerte competencia entre Tabaré Vázquez y Luis Lacalle Pou, ya que ambos fueron a lo largo de todo el período los candidatos con mayores niveles de intención de voto. Pedro Bordaberry, en cambio, debía confirmar el crecimiento que el Partido Colorado había obtenido en 2009 y consolidar su liderazgo a la interna. La misión de Bordaberry se veía constantemente amenazada por el crecimiento de la figura de Lacalle Pou, que comenzaba a ocupar el espacio de la renovación y a ser visualizado como el verdadero contendor de Tabaré Vázquez de cara a la segunda vuelta electoral. Así, el líder colorado reorientó a

lo largo de la campaña sus baterías de ataque, centrándose muchas veces en la inexperiencia de Lacalle Pou para el ejercicio de gobierno, en el combate a la inseguridad y, por último, en intentar trazar un paralelismo entre su figura y lo que sucedió en Brasil con el pasaje de Aécio Neves a la segunda vuelta, que desplazó en la última semana a Marina Silva, que se veía como la segura contendiente de Dilma Rouseff en el balotaje.

Lacalle Pou, por su parte, centró su campaña en la profundización del concepto «por la positiva», incorporando a la figura de Larrañaga en un rol destacado, potenciando sus dotes de conciliador, de hombre de diálogo, y revitalizando la figura del vicepresidente como interlocutor entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo. Larrañaga se mostró muy cómodo en este nuevo rol y moderó su habitual estilo.

Este nuevo concepto de campaña, que evitaba la descalificación y la crítica frontal a las acciones de gobierno, desconcertó a los competidores, que veían que el novel candidato nacionalista no respondía a las críticas que se le realizaban, e incluso muchas veces se dedicaba a destacar aspectos exitosos del gobierno del Frente Amplio. Tanto fue el desconcierto causado por la campaña *por la positiva* que el candidato frenteamplista decidió tomarse un descanso de cinco días sobre finales de agosto para redefinir la estrategia junto con su equipo más cercano. El escenario marcaba un estancamiento primero, y una caída luego, en la intención de voto al FA para octubre, y lo situaba lejos del primer objetivo, que era la obtención de la mayoría parlamentaria. Este viraje estratégico incluyó un cambio en la tradicional postura reacia de Vázquez a comparecer en entrevistas en medios de prensa, y a partir de setiembre comenzó a mostrarse no solamente en programas radiales y televisivos dedicados a la política, sino en otros que tocan temas de interés general o de entretenimiento. El cambio de estrategia también buscó posicionar al candidato más cerca de la gente, para lo cual se organizó una gira por todos los departamentos, recorriendo incluso poblaciones pequeñas. A modo más masivo, se programó una serie de presentaciones donde se expondrían diversos temas como la producción, la innovación y la cultura, y se emitirían a través de internet para todo el país.

A pesar de estos cambios del equipo de Vázquez, la intención de voto que mostraban los sondeos de opinión pública no variaba significativamente, el FA tenía dificultades para crecer más allá del 42% y había una diferencia cada vez menor entre Vázquez y Lacalle Pou para un eventual escenario de segunda vuelta.

CC



## El gobierno en campaña

Ante los números exhibidos por las encuestadoras, que marcaban un techo muy bajo de votación para el FA, el gobierno decidió intervenir. Aun cuando el presidente de la República tiene vedada constitucionalmente la participación en la campaña electoral, Mujica se dedicó en los últimos tramos de la contienda a destacar los logros de su administración ante la prensa, y aumentó su participación en la inauguración de obras públicas y de infraestructura. A su vez, las empresas públicas y los ministerios comenzaron una campaña de comunicación gubernamental, buscando mostrar los logros alcanzados en el último período. Se comenzaron a irradiar piezas publicitarias con testimonios de beneficiarios de viviendas y otros planes sociales, que destacaban la mejora de su situación en los últimos diez años. El uso de publicidad oficial fue denunciado por referentes de la oposición como una estrategia para favorecer la candidatura de Vázquez y, ante la evidencia, el presidente Mujica solicitó a los ministros y directores de empresas públicas el cese de los recursos destinados a ese rubro. Sin embargo, nada impidió al propio presidente continuar con sus apariciones públicas.

## La noche menos pensada (para las encuestadoras)

El 26 de octubre, cuando las mesas de votación comenzaron a cerrar, alrededor de las 19 horas, empezó a circular a través de las redes sociales el rumor de que el FA no superaría el 44 % de los votos y que la reforma constitucional para bajar la edad de imputabilidad penal de los menores a dieciséis años tenía altas chances de ser aprobada.

La veda electoral impedía la divulgación de resultados hasta las 20.30 horas, por lo que durante esa hora y media se veía el impacto de los rumores en las caras de los dirigentes que la televisión mostraba en los distintos comandos de campaña. Poco cambió al levantarse la veda, y los resultados exhibidos en una primera instancia mostraban al FA alejado del 47 % que en principio le permitiría alcanzar la mayoría absoluta. Conforme el escrutinio fue avanzando, y sobre todo con el procesamiento de los datos a boca de urna, el panorama comenzó a cambiar drásticamente. La reforma constitucional a favor de la baja de la edad de imputabilidad comenzó a alejarse del 50 % más uno de los votos necesarios para su aprobación, y el FA inició un ascenso en los resultados de la votación, acercándose a la cifra tan ansiada. La perspectiva de un escenario parlamentario sin mayorías propias para ninguno de los partidos había sido manejada con insistencia por la oposición, puesto que esa pérdida del

predominio frenteamplista en el Poder Legislativo posicionaría de mejor forma a la fórmula nacionalista de cara a una segunda vuelta.

Cerca de la medianoche, en varias de las transmisiones televisivas se daba como un hecho, a pesar de no estar confirmado por la Corte Electoral, la obtención de la mayoría absoluta para el Frente Amplio, al menos en la Cámara de Representantes, y un empate entre oposición y oficialismo en el Senado. Ese empate se dirimiría con la elección del vicepresidente, que sería el senador número dieciséis para cualquiera de los bloques que resultara triunfador en octubre.

Tabla 4. Elecciones del 26.10.2014. Resultado por partido

	Total de votos	% del total
Frente Amplio	1.134.187	47,81
Partido Nacional	732.601	30,88
Partido Colorado	305.699	12,89
Partido Independiente	73.379	3,09
Unidad Popular	26.869	1,13
Partido Ecologista Radical Intransigente	17.835	0,75
Partido de los Trabajadores	3.218	0,13
Votos anulados	33.419	1,40
Votos en blanco	44.688	1,88

Fuente: Corte Electoral.

¿Cómo se explica ese cambio? ¿Se equivocaron las encuestas? ¿Hubo modificaciones de último momento en la decisión de voto de muchos electores? Estas preguntas comenzaron a realizarse y aún no hay respuesta para muchas de ellas. Evidentemente, las mediciones de las encuestadoras estuvieron, en su mayoría, lejos del resultado final. Ello parece deberse a elementos relacionados con el tipo de aproximación a los encuestados. Mientras que las empresas que aplican la técnica de encuesta cara a cara, telefónica, o una combinación de ambas, obtuvieron resultados más alejados a la realidad, dos encuestadoras (Opción y Radar), que utilizaron muestras basadas en telefonía celular y redes sociales pronosticaron con mayor cercanía el resultado de la elección. Se abre entonces un debate sobre la pertinencia del tipo de encuestas usado en Uruguay, y que había probado a lo largo de las últimas décadas ser muy efectivo en sus pronósticos. Otra hipótesis que se ensaya tiene que ver con una manifestación de indecisión de voto por votantes del FA que cuando fueron encuestados no tenían decidido

CC

su apoyo y, en los últimos días, cuando ya no se realizaba el trabajo de campo para relevar el estado de la intención de voto, modificaron su posición y resolvieron apoyar al FA. Finalmente, se habla también de un error en la estimación de los indecisos, y tiene que ver con un cambio cultural y generacional, que imprime mayores rasgos de conservadurismo en votantes frenteamplistas, que se muestran reacios a expresar su preferencia, tal como sucedía con los votantes de partidos tradicionales en pasadas elecciones.

## El nuevo escenario legislativo

Finalizado el escrutinio por la Corte Electoral, las elecciones del 26 de octubre mostraron algunos resultados confirmatorios y depararon algunas sorpresas. Por el lado de las confirmaciones, el FA se constituyó por tercer período consecutivo en el dueño de la mayoría absoluta en la Cámara de Representantes. Este hecho no tenía lugar en Uruguay desde la década del cuarenta, cuando solamente el Partido Colorado había llegado a gobernar el país por voto directo. Otro hecho significativo, al interior del FA, fue la consolidación también por tercer período consecutivo, del Movimiento de Participación Popular (MPP), el sector del presidente Mujica, como la principal fracción frenteamplista, con cerca de un tercio del total de votos.

Fuera del FA, se ratifica el aumento en la representación partidaria en ambas Cámaras con el ingreso al Senado del Partido Independiente, luego de dos intentos sin éxito, y el acceso a la Cámara de Representantes de Unidad Popular. Este escenario supone un quiebre de la distribución tripartita en el Senado, que no se daba desde la elección de 1999, y la presencia de cinco partidos en la Cámara de Representantes, inédita desde 1962.

Por el lado de las novedades, el Partido Colorado alcanzó una votación por debajo de lo que pronosticaban las encuestas, y solo representó el 13 %, el segundo peor resultado en toda su historia, solamente superado por el 10 % obtenido en 2004. Esta baja votación colorada no fue la única derrota para Bordaberry, ya que la reforma constitucional para bajar la edad de imputabilidad penal de los menores, uno de sus principales ejes de la campaña, tampoco fue aprobada. Tan baja fue la votación colorada que no logró posicionarse siquiera como segunda fuerza en Rivera y Salto, los únicos departamentos donde el PC ejerce el gobierno municipal.

También resultó sorpresiva la votación del FA en el Interior, triunfando en todos los departamentos, salvo Flores, Florida, Durazno, Tacuarembó y Treinta y Tres. Incluso, llegó a ser primera fuerza en bas-

tiones tradicionalmente blancos, como Cerro Largo o Colonia. Buena parte de la explicación de ese crecimiento se debe al trabajo realizado por dirigentes frenteamplistas, pero especialmente del MPP, visitando durante este período de gobierno localidades del interior profundo, donde se registraron aumentos en la votación superiores a la media de crecimiento del FA en los correspondientes departamentos.

## La carrera hacia noviembre

Luego de conocida la noticia de que el FA había conquistado la mayoría absoluta en Diputados, y que el PC había votado cerca de su piso histórico, el ánimo en tiendas nacionalistas para encarar el balotaje cambió drásticamente. Desde una posición triunfalista apoyada en los buenos resultados pronosticados por las encuestas previo al 26 de octubre, se pasó a un clima de moderación y búsqueda de acuerdos extrapartidarios. Durante la misma noche del 26, Pedro Bordaberry manifestó públicamente su apoyo a la fórmula Lacalle Pou-Larrañaga, e incluso se acercó al local del comando de campaña blanco para hacer aún más explícito su apoyo y se subió al escenario desde donde Lacalle Pou se dirigía a sus seguidores.

Comenzaba así un *sprint* de cinco semanas, en las que para asegurarse la presidencia, el PN debía retener sus votos y conquistar además a la totalidad de colorados, independientes y votantes de otros partidos. Con esa misión casi imposible, la decisión de los órganos de dirección tanto del PC como del PI resultaban cruciales.

Avanzados los días, el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Partido Colorado manifestó su apoyo a la fórmula nacionalista, lo que provocó el descontento de algunos sectores de perfil más socialdemócrata, que anunciaron que no acatarían esa decisión y que votarían en blanco. El caso más notorio fue el del diputado Fernando Amado, de Vamos Uruguay, quien incluso luego de anunciar su no respaldo a la decisión del CEN, se reunió con Tabaré Vázquez, lo que motivó un fuerte conflicto con Bordaberry y provocó la salida de Amado del sector del líder colorado. Para dificultar aún más la perspectiva presidencial de Lacalle Pou, el Partido Independiente resolvió no aconsejar a sus votantes ninguna decisión.

La insuficiencia de los apoyos a la fórmula Lacalle Pou-Larrañaga y la diferencia casi indescontable obtenida en primera vuelta hicieron de la campaña hacia el balotaje un mero trámite, con escasas apariciones del candidato favorito, y en cierta forma, víctima de un discurso «por la positiva», de escasas oportunidades de atacar a Vázquez por parte de Lacalle Pou.

CC

## Segunda vuelta sin sorpresas

Finalmente, el 30 de noviembre Tabaré Vázquez se convirtió en el presidente número 39 del país. Además, desplazó a Mujica como el candidato electo por el mayor número de votos (1.241.568, que representan un 53,48 % del total de sufragios emitidos). A nivel nacional, la fórmula Vázquez-Sendic ganó en doce departamentos y en todos ellos superó el porcentaje de votos obtenido en la primera vuelta.

Por su parte, el acuerdo entre colorados y nacionalistas se demostró ineficaz. Datos de la Corte Electoral permiten afirmar que en ningún departamento la fórmula Lacalle Pou-Larrañaga obtuvo más votos en noviembre que la suma de votos a sus respectivos partidos en octubre.

Tabla 5. Comparación entre la suma de PC+PN en octubre vs. fórmula Lacalle Pou-Larrañaga, por departamento

Departamento	PC+PN octubre	Lacalle Pou-Larrañaga	Diferencia
Montevideo	337.492	331.454	-6.038
Canelones	136.759	129.228	-7.531
Maldonado	60.900	56.611	-4.289
Rocha	26.959	24.494	-2.465
Treinta y Tres	21.090	18.613	-2.477
Cerro Largo	32.724	27.845	-4.879
Rivera	45.199	35.850	-9.349
Artigas	29.954	25.030	-4.924
Salto	40.273	33.317	-6.956
Paysandú	38.047	33.875	-4.172
Río Negro	20.422	18.012	-2.410
Soriano	31.257	28.258	-2.999
Colonia	47.947	43.711	-4.236
San José	35.998	32.686	-3.312
Flores	12.560	11.124	-1.436
Florida	28.036	24.807	-3.229
Durazno	25.606	21.729	-3.877
Lavalleja	28.061	24.794	-3.267
Tacuarembó	39.016	34.303	-4.713
Total	1.038.300	955.741	-82.559

Fuente: Corte Electoral.

## El futuro no tan lejano. Desafíos para todos

El amplio respaldo electoral le da al próximo gobierno un muy elevado nivel de legitimidad. Deberá encarar varios desafíos, algunos de ellos en la interna. Por lo pronto, Vázquez, un líder no sectorizado, tendrá que administrar equilibrios entre sectores bastante dispares, que marcan un predominio del MPP sobre los demás. En segundo lugar, deberá procurar integrar a la oposición a los directorios de las empresas públicas y entes autónomos, tarea que no le fue posible en su primera presidencia. Con la mirada en el largo plazo, queda también en agenda la cuestión del recambio generacional y la sucesión para un próximo gobierno. La apuesta por Sendic parece marcar un camino, aunque hay en la lista otros candidatos con aspiraciones y que cuentan con una amplia trayectoria dentro del FA, así como con mayor experiencia en cargos de gobierno, como Mónica Xavier y Daniel Martínez.

Para los blancos, el mantenimiento del clima de unidad es vital, sobre todo para Lacalle Pou, que no pudo demostrar un liderazgo despegado de la sombra de Larrañaga. Este mantiene su incidencia en la interna, confirmada con una muy sólida bancada en Diputados, que supera en número a la de los sectores que apoyaron a Lacalle Pou en las primarias. En el horizonte próximo se encuentra una instancia clave para los nacionalistas: las elecciones departamentales, donde deberán ratificar los gobiernos locales en muchos departamentos en los que el resultado de octubre y noviembre no acompañó como se esperaba; en algunos departamentos clave se suma la dificultad adicional de que los actuales intendentes nacionalistas no pueden presentarse a la reelección por haber alcanzado el máximo de períodos consecutivos que establece la Constitución de la República.

Finalmente, los desafíos para los colorados pasan por procesar la mala *performance* de la elección nacional, y en particular para el liderazgo de Bordaberry, quien aspira a seguir conduciendo el partido. En relación con las próximas elecciones departamentales, deberán buscar ratificar los gobiernos locales de Salto y Rivera.

CC